

LA RICA PERSONALIDAD DE FRAY LUIS DE GRANADA

Por Fray Ramón Hernández Martín, O. P.

Cuando te has habituado a leer a Fray de Granada, descubres en su estilo, en sus convicciones, en la paz que te comunican sus frases, una buena serie de facetas o sensaciones, que te gustaría definir o resaltar. Eso pretendo con este articulillo, sacar a la superficie del mar profundo de su obra literaria algunas como sensaciones que se experimentan al sumergirse en él, es decir, algunos aspectos o facetas de su rica personalidad¹.

1. *Personalidad hispana y universal de fray Luis de Granada.*

Hay niños que lo tienen todo cuando nacen. Luis carecía hasta de lo más elemental. Si subió muy alto, tuvo que conquistarlo todo palmo a palmo. Él es sin duda un maestro incomparable de la lengua castellana y un consumado escritor de la espiritualidad cristiana. La fluidez, la armonía y esponjosidad de sus frases y períodos dan un encanto único al lenguaje,

¹ Tres estudios muy notables sobre Fray Luis de Granada, aunque de distinto talante: AZORÍN, JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, *Los dos Luises y otros ensayos*, Madrid-Buenos Aies, Espasa Calpe, Colec. Austral, 1946; LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, Madrid, C.S.I.C., 1946, reed. 1988; HUERGA, ALVARO, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1988.

y lo transportan en sucesivas y blandas oleadas a la pleamar de la lengua castellana. Es ahí donde aprecias los destellos fulgurantes y el contenido pleno de la palabra y del discurso.

Así lo han concebidos literatos tan pulcros como Azorín y académicos tan finos como Laín Entralgo. Otro conocedor de nuestras letras, el padre de los bibliógrafos hispanos, Nicolás Antonio, lleva a decir que “nuestra nación no ha tenido, ni quizás tenga en el futuro un varón más grande y más útil”². Debe referirse a las excelencias del lenguaje y del contenido espiritual, ambas cosas son en él tan armónicamente conjugadas. Ten en cuenta además la difusión supraestelar de sus libros. Multieditados y multitraducidos. Gran parte de las lenguas europeas han gustado en reeditar sus obras, incluido el griego. Y, mirando más lejos, hasta al japonés fue traducido fray Luis en el siglo XVI. Cuatro grandes volúmenes publicó el investigador granadista Maximino Llaneza en 1926³, recogiendo las ediciones de las obras del P. Granada, y decía que se podrían añadir todavía otros dos.

Fray Luis se sigue editando y leyendo con fruición. Claro que para leerlo con fruición es necesario preparar primero el ánimo: dejar el ritmo loco de tanta literatura superflua y preparar los sentidos a gustar con placidez una sinfonía de frases y términos, que revisten y transpiran los más jugosos contenidos. Hoy para muchos es necesario hacer este esfuerzo; en los tiempos clásicos o áureos de las lenguas europeas los lectores estaban ambientalmente preparados, y Fray Luis se dejaba de leerse y de editarse. Sabemos que los Maestros del siglo de oro francés (s.

² NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. II, Roma, Nicolao Angelo Tinasi, 1672, pág. 34

³ LLANEZA, MAXIMINO, *Bibliografía del Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada*, 4 vols., Salamanca, Impr. Calatrava, 1926-1928.

XVII) saboreaban los libros de Granada, y que éste era en general en Francia uno de los autores más leídos. En la Inglaterra de finales del s. XVI y del primer cuarto del s. XVII son las obras de Fray Luis de Granada unas de las más gustadas por los ingleses. Es de admirar, porque es la Inglaterra de Shakespeare y es la Inglaterra enfrentada con Roma y con España. La extraordinaria conjunción sinfónica de expresión y doctrina alcanzada por Fray Luis están por encima del tiempo y de la geografía.

2. Personalidad dominicana de Fray Luis

La personalidad de Fray Luis de Granada está muy bien definida. Sus perfiles se destacan admirablemente; son suyos; no hay líneas confusas, incongruentes y de trazos apenumbados. Su interior lo manifiestan sus obras; no encontramos en ellas claroscuros o indecisas posiciones ni en doctrina ni en actitudes de existencia. Lo primero que en él apreciamos es el dominicote cuerpo entero. Su vocación dominicana surgió en él cuando era niño. Es un recuerdo que el mismo Fray Luis nos ofrece de su infancia: abrazado a su madre, pobre, que pedía limosna a la puerta del convento dominicano de Santa Cruz de Granada. Contento con la semilla de la vocación dominicana en su alma, la cultivó con esmero, y fue creciendo hasta florecer y dar copiosos y sazonados frutos.

Ingresa a los veinte años en el citado convento granadino y allí se consagra dominico con la profesión solemne un año más tarde. Ahora sabe de verdad lo que es y debe ser un fraile de santo Domingo. La Orden le va a dar cuanto tiene, el tesoro de su densa y secular tradición, y él lo aprovechará con gusto, haciendo cada vez más rica y más diferente su

personalidad, ya que ésta no se define en última instancia por lo que se recibe, sino por lo que se asimila y se hace personal.

Además de la vida de oración y de observancia, los dominicos le dieron la más sólida de las teologías: el tomismo, que había entrado en aquellos años en España en su mejor renacimiento. Un centro floreciente del tomismo en España era el colegio de S. Gregorio de Valladolid. Allí es enviado Fray Luis de Granada en 1529. Nombres, que todavía suenan con fuerza, fueron sus maestros: Diego de Astudillo, Melchor Cano, Bartolomé Carranza, Pedro de Sotomayor. Allí comienza Fray Luis también su carrera de publicista, al preparar la edición del *Comentario a los Físicos de Aristóteles* de Diego de Astudillo: suya es la presentación del autor y un poema a la obra, todo en buen latín del Renacimiento.

En la orden dominicana aprendió Granada el valor del estudio, y este hábito de leer, y de leer estudiando, lo conservó y perfeccionó cada vez más a lo largo de su vida, en medio de sus actividades de gobierno, de predicación, de escritor y de director de conciencias. Él tomaba nota de cuanto podía serle útil en su amplísima lectura. Cuando descendía la musa o le soplaban el espíritu, que era con mucha frecuencia, para componer un libro, allí tenía a su disposición un fajo de notas, libadas durante largo tiempo, y que le facilitaban grandemente la empresa. La obra salía de su escritorio cimentada en la sana doctrina, con ese estilo y con esa visión especial de Fray Luis, que tenía bien asimilado y personalizado el tema.

Del dominico, la predicación. Ese es el fin específico y la esencia misma de la Orden de Predicadores. Fray Luis es el dominico integral. Mucha lectura y mucho estudio, pero para la predicación. Él fue el número uno, o de los muy primeros, en una época en la que entre los dominicos

abundaban los primeros. Pronto consiguió la fama y era llamado para los púlpitos de las catedrales y para las solemnes celebraciones, pero él predicaban más todavía y con mejor ánimo para los humildes. Otro orador dominico, de los clásicos, Agustín Salucio, oyó predicar a Fray Luis y quedó prendado de su espíritu y de su estilo y de su forma de ejecución de la oratoria sagrada y lo considera como el verdadero renovador de esta oratoria. Nos lo presenta viviendo los temas que predica; entrando en diálogo con los personajes de sus sermones; muy cercano a las vivencias y sentimientos del público; con un discurso claro, elegante y vivo. Recibió de la Orden el título de Predicador General, un distintivo y una gracia, que sólo se da a los muy sobresalientes en ese ministerio. Andalucía, Extremadura, Castilla, León y Portugal oyeron su voz armoniosa y su musical lenguaje.

Fray Luis de Granada preparaba mucho sus sermones; los escribía; no le gustaba improvisar. De ahí sus seis buenos tomos de *Conciones* (sobre las fiestas litúrgicas y sobre los santos); sus sermones, puestos en latín, lengua del clero universal, para servirles en ese ministerio tan delicado y tan importante de la predicación. Sobre la misma fiesta ofrece a veces varios sermones; él debía predicar en ellas muchas veces y quiere que los sacerdotes abunden en material predicable.

De otros múltiples modos manifestó el Padre Granada su afecto singular por la predicación. En sus escritos exalta el valor de esta misión en la Iglesia y la necesidad de fomentarla. Una enciclopedia para los predicadores es una *Collectanea*, un conjunto de sentencias de filosofía moral, tomadas de los clásicos griegos y latinos, que llenan un grueso volumen; todo, porque “he decidido –escribe- dedicar el tiempo que me

resta de vida, que no puede ser mucho, a socorrer a los predicadores del Evangelio en sus estudios. Es decir, ayudarles a preparar sus sermones”. Dice esto en 1571; Dios le dará todavía 17 años, para cumplir holgadamente ese propósito.

Más teórico que la obra anterior, para enseñar a predicar, es su libro titulado *Retórica eclesiástica*. Se inspira, para su ejecución, en los libros antiguos de los retóricos paganos, pero él ve en aquellos preceptos y ejemplos una fiel aplicación al orador cristiano. Algunos consideran esta obra como “uno de los más admirables libros de estética que conocemos”.

El libro es para Fray Luis otra forma de ejercer la predicación, el fin de su esencia dominicana. Pocos dominicos tan fecundos en libros, y pocos libros tan difundidos como los suyos. Los libros son “predicadores mudos”, en cuanto que no dan voces, pero él está convencido de su eficacia, más duradera y más profunda de ordinario que la predicación sonora. Por ello, no dará descanso a su pluma hasta la víspera de su muerte. El ardor, que comunica a su palabra hablada, sabe comunicarlo con toda su emoción y frescura a la palabra escrita; quien lee a Fray Luis, parece que lo está escuchando con su voz, su mente y su expresión clara y persuasiva.

3. Personalidad humanística de Fray Luis de Granada

Fray Luis de Granada es un hombre, un intelectual, un sabio de su tiempo, quiero decir un humanista. El humanismo del renacimiento produjo figuras arreligiosas o paganizantes, pero los intelectuales verdaderamente cristianos vieron pronto la manera de cristianizar la

riqueza insondable de ese movimiento. Eso dio al cristianismo, a la teología católica, a la piedad y al arte de los fieles a la Iglesia una juventud y un atractivo difícilmente igualable. Una floración de teólogos, de escritores espirituales, o ascético-místicos, de santos, de predicadores y educadores enriqueció extraordinariamente a la Iglesia, y para siempre: todavía vivimos de la exuberancia y calidad suprema de sus frutos. Fray Luis de Granada es uno de los más sazonados y sabrosos.

El contacto con el ambiente humanístico lo respira nuestro héroe desde niño. Lo dirá él más tarde, al publicar la *Retórica Eclesiástica*: “ya de adolescente conocí los preceptos del arte de la oratoria”. Paje, cuando niño, de los hijos del conde de Tendilla, recibió con éstos una buena formación en humanidades en el palacio condal de la Alambra. Al hacerse dominico, no perdió sino que acrecentó mucho más su amistad con los clásicos latinos griegos, modelos acabados para los humanistas del renacimiento.

En su primer escrito, siendo estudiante en el colegio de S. Gregorio de Valladolid, en la presentación de los *Comentarios a los Físicos de Aristóteles* del maestro Astudillo, cita a Quintiliano y a Horacio, y compone un poema al estilo de Virgilio⁴. Seguramente que en esos años de Valladolid, o antes en el convento de Santa Cruz de Granada, conoció la obra por él admirada e Boecio *La consolación de la filosofía*; había sido publicada en Sevilla en 1528, traducida inelegante castellano por el dominico Alberto de Aguayo. También usará más tarde el *Enchiridion* de Erasmo de Róterdam; pero publicado con gran éxito en 1526 en

⁴ FRAY LUIS DE GRANADA, *Epistolario. Recopilación y notas de ALVARO HUERGA*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989, págs. 135-137.

castellano por el Arcediano de Alcor, tal vez Fray Luis lo leyera también cuando era todavía estudiante.

En su etapa de formación el lugar preferente de sus lecturas lo debió ocupar la filosofía y sobre todo la teología, pero no olvidó a los clásicos. Él se arrepentirá más tarde de esa “locura” de estudiar “muchísima retórica, para convertir ánimas”⁵. Él vio sin duda en esos estudios un instrumento muy útil para la predicación, que era lo que obsesionaba su alma de apóstol, perteneciente a una institución que se llamaba y era de verdad “Orden de Predicadores”. Ahora vemos claramente que aquellas lecturas fueron muy útiles para su misión. Por ello su arrepentimiento debió ser un arrepentimiento a medias. Otra prueba de esto es que él adaptará, como indicamos arriba, los textos de los retóricos antiguos para formar predicadores cristianos nuevos y renovar así la oratoria sagrada. Y a lo largo y ancho de sus escritos ¡cuántos autores clásicos griegos y romanos no saca a colación! Él es un clásico de la lengua española, porque leyó y asimiló a los clásicos de la lengua latina, la lengua madre.

Fray Luis de Granada sintió siempre al vivo la necesidad de la continua lectura. Cuenta él mismo que “acabados los estudios de la sagrada teología, me enfrasqué en a lectura de la Biblia y de los Santos Padres”. Otras veces añade a estos dos grupos un tercero: los escritos de los Doctores de la Iglesia. Ésos son sus libros predilectos, como fuente más rica, abundante e inmediata de la predicación. Pero también al P. Granada al tanto de lo que se publica, informando a otros, y dejándose informar, sobre los libros que van apareciendo, recién salidos de las prensas.

⁵ Ib., pág. 28.

Hay además otras fuentes primordiales de inspiración. Una de esas fuentes primordiales es la naturaleza. Observador de las obras de Dios, de las cordilleras, mesetas, valles y llanuras, con sus variados y deleitosos paisajes; observador de la vida campestre, de los animales con sus finos y sorprendentes instintos; observador de las costumbres del hombre en su pura naturalidad o más en contacto o en mayor dependencia de la tierra que pisa y del cielo que lo cubre, Fray Luis encuentra en todo ello argumento sustancioso con que condimentar sus escritos espirituales. Hay otra fuente primordial, en la que bebe sin cesar Fray Luis: es la experiencia de la obra de la gracia de Dios en su alma y en las almas de elevado espíritu que con él se comunicaban; obra silenciosa e invisible, pero que este hombre, de altas vivencias sobrenaturales, sabe captar como nadie y aprovechar la con singular eficacia. Esto se percibe principalmente en la oración. El Padre Granada es un hombre de mucha oración y convida confidencialmente a sus amigos a una duradera y recogida oración.

Alma muy llena de recursos la de Fray Luis. Con lo que hemos dicho ¡cuánta riqueza de datos debió ir almacenando en su mente año tras año! Pero no todos saben lucir lo que llevan dentro. Es necesario un tic, un carisma, una sensibilidad, un sentido estético, un arte que plasme ese mundo tan exuberante del interior.

Es necesario el arte. El P. Granada se lamenta que no se predique con arte, con dignidad. Si en todos los oficios se procura el arte, “protesto con todas mis fuerzas –escribe Fray Luis- que es indignísimo que el más hermoso de todos los oficios, el más necesario en la Iglesia y el más difícil (cual es la predicación) se haga sin el arte y las buenas formas de hablar”. Y con el arte (inspiración humana), el carisma (“el divino ardor”), el celo

del apóstol, que debe imitar y transpirar por todos los poros de sus actuaciones la vida de Jesucristo”.

También la obra escrita de Fray Luis trasluce su “divino ardor”, y está ejecutada con arte, con un estilo en el decir, que han admirado siempre los más puros estilistas de la lengua. Recordemos dos juicios de una autoridad indiscutida, el superestilista Azorín: “en Fray Luis de Granada se inicia la lengua castellana moderna”⁶; “dueño de su pluma hasta el punto de hacer de la lengua castellana cuanto le place”⁷.

4. *Personalidad teológica de Fray Luis*

Hemos hablado antes de su buena formación teológica, cuando la teología se encontraba en una de sus históricas cumbres. Fray Luis fue un teólogo toda su vida. La teología era la obsesión de los dominicos; a ella consagraron sus hombres más dotados y a su promoción dedicaron el máximo empeño. Era una herencia rica que había que conservar y lucir con dignidad; era un compromiso que había que cumplir con el más alto honor; era una fuente de vida y santidad para uno mismo y para el prójimo. Fray Luis era amigo de teólogos de verdad, es decir, de hombres de alta sabiduría teológica y de alta vida teologal: Domingo de Soto, Juan de la Peña, Bartolomé Carranza... Éstos también veneraban a Fray Luis como teólogo, aunque no fuera catedrático de Teología como lo eran ellos.

Fray Luis se deleitaba en la correspondencia con tan grandes sabios y santos: “de Granada me vienen cartas del Padre Ávila; de Castilla, de

⁶ AZORÍN, JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, *De Granada a Castelar*, Madrid, Espasa Calpe, Colec. Austral, 1922, pág. 9.

⁷ ID., *Los dos Luises y otros ensayos*, Madrid-Buenos Aires, Espasa Calpe, Colec. Austral, 1946, pág. 46.

vuestra reverencia [Padre Carranza]; cercado estoy de santas y buenas personas”⁸. Carranza sabe lo que vale Fray Luis como teólogo; por eso, y no sólo por amistad, lo querría junto a él en Valladolid. Él era el regente del colegio de S. Gregorio y catedrático de prima de teología. Al ser laureado Bartolomé Carranza en Roma como Maestro en Sagrada Teología, consigue del Maestro General de la Orden dominicana la asignación de Fray Luis de Granada al citado colegio de S. Gregorio. El P. Granada agradece el gesto de su maestro y amigo, pero no accede; sigue en el convento por él restaurado de Escalaceli, en Sierra Morena, fuente de reforma espiritual, de oración y de inspiración para sus libros y sermones.

Las obras de Fray Luis transpiran la buena teología, que él lleva dentro; es la teología práctica, hecha alimento espiritual para el común de los cristianos. También le observamos enfrentándose con la parte más especulativa; es como la fuente de la parte práctica y por eso no puede desentenderse de ella. Él estudia, la vive y la comunica con la mayor claridad y viveza. Fray Luis ha estudiado en San Pablo y en Santo Tomás de Aquino la doctrina de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo, y la expone de mil maneras, echando mano de variadísimos recursos, y exhortando a una convivencia y a un comportamiento de miembros verdaderos, no ficticios: Dios ordenó –nos dice- “que hubiese mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia, para que de todas ellas resultase una suavísima consonancia, y un perfectísimo mundo, y un hermosísimo cuerpo, compuesto de diversos miembros... Muchos miembros en un cuerpo y muchas voces en una música, para que así haya hermosura,

⁸ FRAY LUIS DE GRANADA, *Epistolario. Recopilación y notas de ALVARO HUERGA*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989, pág. 22.

proporción y consonancia en la Iglesia... Pues, siendo esto así, y siendo necesario que sea así para la orden y hermosura de la Iglesia, ¿por qué nos andamos comiendo unos a otros, y juzgando y sentenciando unos a otros?”⁹

Esa es la teología vital de Fray Luis de Granada. Conecta con los más altos misterios, impregnando toda el alma de ellos; observa sus reflejos en la naturaleza, en los hombres, en sí mismo; los infunde con la estética de su palabra cálida y de sus imágenes bellas, en la mente de los lectores, y así preparado el terreno los exhorta con eficacia a trasladar a su conducta lo aprendido en la lectura. Conoce su cúspide la obra teológica de Fray Luis en *La introducción al símbolo de la fe*. Tiene un fondo apologético, pero es una apologética serena, sin levantar la voz. Él la concibe como una ayuda para comprender y vivir gran parte de los misterios cristianos; invita a todo género de hombres, y con mayor insistencia a los más distantes, a entrar dentro del círculo de Dios Creador y Redentor.

5. Personalidad de Fray Luis ante la contradicción

Su doctrina no podía ser más sana ni más angélica. Sin embargo “muchas son las tribulaciones de los justos” dice el *Salmo* 33. Fray Luis de Granada las tuvo que sufrir. Pero el *Salmo* continúa: “de todas ellas los libró el Señor”. Esta ventura también la experimentó Fray Luis. La Inquisición española sospechó de la sana doctrina del Padre Granada. Él

⁹ FRAY LUIS DE GRANADA, *Obras Completas. Tomo VI. Guía de Pecadores (Texto Definitivo)*. Edición: HERMINIO DE PAZ CASTAÑO. Nota crítica: ALVARO HUERGA, Madrid, Fundación Universitaria Española-Dominicos de Andalucía, 1995, Lib. II, II Parte, cap. XXI, pág. 497.

ponía la contemplación al alcance de todo cristiano, tanto de los que habían consagrado su vida a Dios como de los que vivían en medio de los oficios y actividades materiales del mundo. La oración mental y la meditación no eran patrimonio de un grupo selecto de fieles, sino que era extensible a todo cristiano.

El espiritualismo erasmiano, o tal vez el subjetivismo luteranizante, actuaba como un fantasmal espectro en aquellos inquisidores, que desconocían las dulces vivencias de las verdades de la fe que profesaban. No habían logrado romper el duro cascarón externo de las rúbricas y ceremonias, para saborear la pulpa deleitosa de los misterios cristianos. Ni la saboreaban ellos ni la dejaban saborear a los demás. Preferían la letra segura, pero que sola mata, al espíritu que da vida y que debe hacerse sólo sospechoso por los frutos. El catálogo de libros prohibidos de 1559 incluyó como perversos los libros santos de Fray Luis: *De la oración y meditación...*, *La guía de pecadores...*, *Manual de diversas oraciones y espirituales ejercicios*".

Fray Luis de Granada sufrió lo indecible con este envite por la espalda, sin defensa, sin permitirle abrir la boca; con escándalo, confusión y perplejidad de sus lectores. ¿Sería Fray Luis un hipócrita, un hereje con piel de santo? "Las angustias me invaden por doquier", escribe confidencialmente a su amigo Bartolomé Carranza, más castigado todavía que él. Cuatro luces le iluminan. Primera, la que no falla, la confianza en Dios: "el Señor dirija mis pasos". La segunda, la acogida de los fieles: "interim predico, y a Dios gracias con la aceptación del pueblo". Tercera, la decisión de corregir lo suficiente sus libros para que los dejen circular.

Cuarta, la santidad de su causa, que es “la causa de la oración y por ello causa de todos”¹⁰.

Claro que en el catálogo de libros prohibidos de 1559 se incluían autores tan santos como san Juan de Ávila y san Francisco de Borja. Eso no consolaba a Fray Luis; al contrario, aumentaba su preocupación. Esperará luz, pero no en la ociosidad; él seguirá escribiendo. Lo hace en Portugal, su segunda patria, en donde reside desde 1550, de cuya provincia dominicana es provincial, y donde su prestigio y autoridad espiritual no tiene réplica. La autoridad suprema de la Orden de Predicadores le respalda, otorgándole el honroso y revelador título en esas circunstancias de Maestro en Sagrada Teología. El mismo concilio de Trento reconcede la aprobación oficial de su doctrina; al tiempo de la humillación no le podía venir una exaltación mayor. Fray Luis retoca sus libros encarcelados en el catálogo inquisitorial, pero sin mudar sus enseñanzas doctrinales. Hace lo de siempre; perfecciona más y más cada vez sus escritos. Sus libros, ya plenamente libres, vuelan y seguirán volando sin cesar.

No he agotado el tema de tu riquísima personalidad, Fray Luis. Pero me he dado cuenta de una cosa: no la puedo o no la sé agotar. Tendría que hablar de tu obra reformadora en España y Portugal, de tu labor de dirección espiritual, de tu asesoramiento de grandes personajes religiosos y políticos (cardenales, obispos, reyes, duques, condes...), de tu epistolario copioso y revelador de los estados del alma, de las biografías

¹⁰ FRAY LUIS DE GRANADA, *Epistolario. Recopilación y notas de ALVARO HUERGA*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989, pág. 35.

de ejemplares de virtud y hasta de la vida de Jesucristo, que primero viviste y luego nos la ofreciste por escrito.